

Una reflexión desde la pedagogía Salesiana. Inspectoría San Gabriel Arcángel - Pastoral Juvenil Salesiana –

DISCERNIR Y ACOMPAÑAR:

I. LA VIDA: DON DE LA GRACIA DE DIOS.

“Jesús les dijo: Yo soy el Camino la Verdad y la Vida” (Jn14,6).

Dios, Horizonte de la vida es Vida. Como afirma la Escritura, Él es “EL Dios de la Vida”: Él es vida para ti y la prolongación de tus días” (Dt 30, 20). La Vida se desborda desde la creación misma que a su vez es expresión de Amor, (1 Jn 4,16).

Nuestra prioridad por la vida y la familia, nos urge a compartir con todos los educadores, miembros de la Familia Salesiana, adolescentes, jóvenes y familias, algunas reflexiones en este momento particular de nuestra historia nacional. Ante un panorama familiar complejo y cambiante, las familias, los adolescentes y jóvenes mismos pueden vivir su opción creyente, con la posibilidad de afirmar lo más genuino de su vocación: **la opción por la vida, la concreción de una familia, su cuidado y respeto a la dignidad de toda persona humana.**

La Iglesia misma, en su conjunto, está acompañando un proceso de reflexión y discernimiento en esta línea. También como Congregación,

dedicada al cuidado y desarrollo de niños, adolescentes y jóvenes de nuestro País, queremos ofrecer a la Familia Salesiana y los jóvenes, unas sencillas reflexiones, desde la Pastoral Juvenil Inspectorial.

El objetivo es sencillo: Ofrecer una reflexión en torno a los dones de Dios, como la vida y la familia. Algunos contenidos fundamentales de nuestra misión, siguiendo la doctrina de la Iglesia en estos últimos años. Se trata de una lectura propositiva, modesta, pensando en los mismos jóvenes y sus familias, en tantos educadores y personas que comparten nuestros mismos anhelos y proyectos. Inspirados en las palabras del Señor que nos enseña su identidad, y se nos muestra como “Camino, Verdad y Vida”, seguimos los discípulos de don Bosco, misioneros hoy, proponiendo la belleza de esta verdad para el mundo y la sociedad de hoy.



1. Dios nos llama gratuitamente a la existencia, por amor.

Este es nuestro punto de partida. Dios nos ha llamado a la existencia gratuitamente por amor. Su amor nos funda y todo lo hemos recibido de Dios. Él es el origen de nuestra vida, y en este sentido es hermoso que podamos hacer un memorial, una memoria actualizada de nuestra propia vida, en el estado actual en que nos encontremos. Niños, jóvenes que están en procesos de discernimiento, adultos en mediana edad; algunos adultos ya mayores, ancianos, con un conjunto de experiencias de la vida misma. Nuestra historia tiene mucho que decirnos, mucho sobre lo humano y mucho sobre Dios mismo. La misma experiencia salesiana, en su rica espiritualidad, nos invita a mirar la historia, la vida, el tiempo, con gratitud por los dones que hemos recibido. Don Bosco se pone frente a su historia, reconociéndola como un don, y nos enseña que nuestra misma espiritualidad es una espiritualidad de lo cotidiano, que todo aquello que acontece cotidianamente tiene un sentido, es un motivo para encuentro con el Señor.

Hay mucha vida en nuestra historia, y para acogerla es necesario entrar al corazón de un modo nuevo, aprender a estar y sentirse sereno ahí, sobre todo, cuando se trata de trasmitirla, de contagiarla, de ayudar a otros a vivir su propia vida, su propia experiencia de vida.

Los distintos acontecimientos de nuestra vida han dejado huella. Y así como celebramos nuestras alegrías, tenemos que reconocer que en sus cicatrices nuestro corazón también tiene mucho que decir, mucho que compartir. En este sentido, cabe destacar la importancia de la confianza, no sólo entre pares, sino especialmente entre generaciones, donde los padres y abuelos puedan trasmitir las historias, sus propias historias de vida a las nuevas generaciones; y

a su vez, la importancia que tiene el hecho de que los más jóvenes sean receptivos, atentos, sobre todo para captar bien y hacerse de las herramientas necesarias para sus propios discernimientos en la vida. Es oportuno que podamos trasmitir cómo Dios va estando presente en nuestra vida, cómo se va manifestando en los diversos acontecimientos de nuestra historia, y cómo Él ha estado desde el origen mismo de nuestra existencia con este don más sublime que quiso compartir con nosotros: la vida. “Es Dios, el que nos llama gratuitamente a la vida”. El Evangelio es, precisamente, decir gracias a Dios por todo, sin excluir nada, sabiéndonos acogidos poderosamente por su misericordia y por su salvación. Los apóstoles, con Pedro a la cabeza, llegan por propia experiencia a esta intuición que le permitirá después ser los primeros evangelizadores.

2. La vida como don y tarea. *Si importa lo que vivimos.*

Habiendo reconocido que nuestra vida es un regalo, el don más grande que Dios nos ha compartido, es importante que la vayamos “*asumiendo vitalmente*” como tal, y proponiendo vivirla desde esta primera convicción. Dios se nos revela como nuestro Padre, y somos hijos agradecidos. Quizá se haga necesario que constantemente purifiquemos esta imagen sobre Dios, pero no deja de ser cierto que Él mismo se nos va revelando, y debemos mantener nuestro corazón disponible.

¿Qué camino seguir para ir asumiendo vitalmente nuestra existencia? No hay manera verdadera de mirar la historia sin entrar en las oscuridades y sombras de nuestra vida. Sin ingenuidad reconocemos que todos hemos sufrido, pasado dolores, pérdidas y penas, pero nuestro Padre no es un Dios distante, Él se ha hecho cercano y nos

ama. Sus hijos, somos hijos en el Hijo, en Jesús, y nos reconocemos como criaturas amadas profundamente. San Agustín decía que: "Dios, que es el único que te crea, que te crea entero, que te crea siempre, es el único que te puede exigir, te exige entero, te exige siempre." Y en este sentido Dios se nos muestra como quien desea lo mejor de nosotros. Así, nuestra vocación a la vida, se nos torna como un don, y también como una responsabilidad.

Siguiendo estas coordenadas es importante descubrir que nuestra vida, tiene un sentido, que Dios tiene un proyecto con nosotros; que hay un fin para el cual fuimos creados, que da sentido a nuestra existencia. Un sentido que llena nuestra libertad. Los creyentes comprendemos que todas las cosas creadas, son creadas para el hombre, no son un fin en sí mismas sino medios para alcanzar el fin. Santa Teresa va a decir que ella se llena en Dios, "tuya soy, para ti nací...". El hombre es llamado a la vida en Dios, "en el vivimos, nos movemos y existimos," Don Bosco mismo nos enseña que "Hemos venido al mundo para los demás, no para nosotros mismos"; el Padre Hurtado, por su parte en nuestro País, va a decir: "mi fin es amar y servir a Dios. Debo ser todo de Dios, mi fin no puede ser otro que Dios. Tender a él con todo mi ser, mi inteligencia, amor, voluntad."

Así que es importante, volver sobre el sentido de nuestra propia vida, sobre aquello que nos mueve profundamente, la búsqueda



de lo que Dios quiere para nosotros. En esa misma línea, es fundamental que en nuestros hogares, en nuestra propia familia, en nuestras obras y comunidades, podamos crear una cultura de la vida: proclamación y defensa de la misma. Cultura que ama la vida, que la defiende en todo aquello que pueda dañar su dignidad, sobre todo porque esta dignidad está en el ser Hijos de Dios, en que él mismo tiene una misión y un sentido que compartir con cada uno/a. La vida es ya una vocación, un regalo gratuito de Dios, don y tarea que debemos cuidar desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos. (Aparecida, 464). Una vocación que debemos cuidar en todas sus instancias y momentos, decisiones y fragilidades, sobre todo las vidas más frágiles, como nos lo enseña el mismo carisma salesiano. Todo importa, y todas las pequeñas cosas se hacen significativas, podemos hacer significativa la vida de los demás. Una cultura de la vida, hace significativa la vida sencilla y cada detalle.

*Si importa lo que vivimos,
Cada decisión, los caminos elegidos,
y los abandonados.
Las palabras importan, y los silencios,
Y las preguntas.
Las encrucijadas nos conducen
Al amor o al vacío,
A lo cálido o a lo inhóspito,
Al prójimo o al espejo.
Cada paso deja una huella en el mundo,
En el alma de los nuestros,*

*en la misma tierra que somos, y en Dios.
Dios carga con muchos golpes, y alguno que
otro ab razo.
Sigue creyendo en nosotros,
Dios a veces llora, y espera.
Somos libres,
Y eso, asusta un poco.*

José M^a Rodríguez.

3. La familia, desde la pedagogía salesiana: Oportunidad para cuidar y desarrollar la vida.

Para la Familia Salesiana en general, y para los jóvenes que comparten el carisma y conocemos a don Bosco, la familia, no puede parecernos extraña, ni poco significativa para la educación. La misión que nos ha sido encomendada en la Iglesia implica una alta cuota de preocupación por ella. Como educadores pastores, como jóvenes, sabemos bien de la importancia de crear “ambientes familiares” donde desarrollarnos; pero también, la indiscutible necesidad de colaborar con las propias familias, para que se respire siempre un ambiente de libertad, de respeto, de amor mutuo.

Es justamente en las familias donde los niños y adolescentes aprenden a amarse y respetarse, desde donde se despliegan las actitudes y valores más fundamentales. Es en el hogar, junto todos sus integrantes en diversidad de edades y caracteres, donde se encuentra un espacio privilegiado para aprender el valor fundamental del respeto a la dignidad por el otro. Por eso, nosotros mismos, nos empeñamos en continuar esta hermosa tarea, colaborando fervientemente con los padres, primeros y principales educadores de sus hijos, en educar para la familia y con la familia. Nos esmeramos también para que ellos mismos, niños y jóvenes, puedan llevar adelante en el futuro,

sus propias familias. La vocación a la familia está inscrita en la propia naturaleza humana, aunque adopte la forma de un viaje trabajoso y a veces conflictivo, como es, por lo demás, toda la vida.

La iglesia en su conjunto no está ajena a las familias en el mundo. La familia: “cuna de la vida y del amor”, expresaba bien el Papa, San Juan Pablo II, ya que, la familia sigue siendo para nosotros hoy, el lugar privilegiado donde aprender a amar. La Familia tiene en general, enormes desafíos pastorales, a los que nosotros, -desde nuestro carisma- podemos aportar mucho, con la formación a los niños y jóvenes y con nuestros esfuerzos pastorales en atención a ellas mismas. El mismo Papa Francisco ha abierto un proceso sinodal con dos sínodos, uno extraordinario, y otro ordinario. El primero dedicado a los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la Evangelización, seguida ahora por una asamblea ordinaria en Octubre del año en curso (2015), con el tema sobre la vocación y la misión de la familia en la iglesia y en el mundo contemporáneo.

¿Cómo podemos aportar desde el carisma salesiano a la construcción y cuidado de la familia, hoy?

Hacer consiente lo bueno. Primero es importante reconocer, así como las dificultades con las que se encuentra socialmente la familia, también sus ventajas y oportunidades. Es importante reconocer que hoy en día, muchos padres, participan mucho más del desarrollo de los hijos, y esto en parte debido al cambio cultural que experimentamos, donde los hombres participan mucho más activamente en la vida de la educación de los hijos, en este sentido, las responsabilidades son mucho más compartidas, aquí tenemos ya una primera posibilidad desde nuestro carisma. Ayudar a los niños y jóvenes, a participar de la vida en familia, ayudar a los mismos padres a que se

sientan partes integrantes y activos de su educación. Ayudar a mostrar que en la vida cotidiana es posible amar, amarse, perdonarse incluso y comenzar nuevamente.

Sabemos que formar una familia no es sencillo. Se trata de una configuración humana, que así como compleja, no exenta de dificultades, pero con múltiples oportunidades; es hermosa por su belleza humana, y fundamental por su necesidad para la sociedad. Cada familia es un tesoro invaluable, y una riqueza que se abre y prolonga en el tiempo como uno de los tesoros más importantes desde punto de vista psicológico y espiritual, moral y social. No es justo que la sociedad deje solas a las familias, ni a los adolescentes en el proceso de discernimiento de este proyecto en sus vidas. Los adultos que nos desarrollamos en la educación, y para quienes nuestra vocación se centra en el desarrollo de otras personas, no podemos más que animar a los niños y jóvenes a abrazar este proyecto como un don y como tarea fundamental de sus vidas. Preventivamente les acompañamos en sus difíciles momentos; algunos/as, por lo complejo de las relaciones al interior de la misma configuración familiar; otros, por la poca valoración que le dan a las relaciones familiares en el hogar, privilegiando otras instancias sociales e incluso de soledad o aislamiento, y tantos que por diversas

situaciones han comenzado proyectos prematuros de vida familiar. Debemos ser preventivos para que, a través de diversos medios pastorales, en los grupos juveniles, en acompañamientos personales, entreguemos las herramientas necesarias para su mismo discernimiento. Educar en ello implica acoger, ayudar a encontrarse consigo mismo, acompañar con paciencia muchos caminos de recuperación de valores y de confianza en el padre, la madre, los hermanos, y en si mismo/a, y hacer descubrir las razones por las cuales integrar el proyecto familiar en el proyecto de vida. El mismo criterio salesiano, busca ayudar a cultivar un amor personal y libre, integrando la familia en el desarrollo de cada niño/a y joven.

Agradecer y orar la vida.

“Señor, tú me llamas
por mi nombre
desde lejos;
por mi nombre
cada día tú me llamas.

Tú soplaste, yo respiré;
me miraste, yo nací;
sin que mis padres supieran
mi destino salió de ti”.

Amén.

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a reflexionar.

- 1. ¿Cómo puedo transmitir a los demás, que la vida es un don que hemos recibido?*
- 2. ¿En qué aspectos de nuestra vida, Dios nos está invitando a crecer y dar lo mejor de mí?*
- 3. ¿Qué situaciones y valores culturales, amenazan la vida de la familia hoy en día?*
- 4. ¿Cómo podemos ayudar a las familias a vivir los valores cristianos en la sociedad de hoy en día?*
- 5. ¿Cómo estamos ayudando a las familias en el desarrollo y el cuidado de su fe?*